

Aproximaciones al lenguaje emocional en *Juan de la Rosa*

Approaches to Emotional Language in *Juan de la Rosa*

Juan Marcelo Columba-Fernández*

RESUMEN

En el marco del Bicentenario de Bolivia, este trabajo analiza el lenguaje emocional en *Juan de la Rosa* (1885) de Nataniel Aguirre. Utilizando el modelo teórico de R. Micheli (2014) y la metodología lexicométrica, se exploran las emociones dichas, mostradas y situadas en el texto. El estudio identifica frecuencias léxicas y coocurrencias que revelan cómo el autor utiliza el cuerpo y los objetos para construir el universo sentimental de la obra. Complementariamente, se examina el rol de los préstamos lingüísticos (quechuismos, latinismos y galicismos) en la configuración de la identidad y verosimilitud del relato.

Palabras clave: análisis discursivo y textual, Bolivia, emociones, *Juan de la Rosa*, lexicometría, préstamo lingüístico.

ABSTRACT

In the context of Bolivia's Bicentennial, this work analyzes the emotional language in Nataniel Aguirre's *Juan de la Rosa* (1885). Utilizing R. Micheli's (2014) theoretical model and lexicometric methodology, it explores the emotions told, shown, and situated within the text. The study identifies lexical frequencies and co-occurrences that reveal how the author uses the body and objects to construct the work's sentimental universe. Additionally, it examines the role of loanwords (Quechua, Latin, and French) in shaping the narrative's identity and verisimilitude.

Keywords: discourse and textual analysis, Bolivia, emotions, *Juan de la Rosa*, lexicometry, linguistic borrowing.

* Lingüista. Miembro numerario de la Academia Boliviana de la Lengua (ABL). Máster en ciencias del lenguaje, especialidad en discursos, textos y comunicación (Université de Franche Comté, Francia). Magíster en filosofía y ciencia política (Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés, CIDES – UMSA). Licenciado en lingüística e idiomas (UMSA). Correo electrónico: jmcolumba@umsa.bo. ORCID: 0000-0003-3319-1694.

1. INTRODUCCIÓN

La novela *Juan de la Rosa: Memorias del último soldado de la independencia* (1885) de Nataniel Aguirre, a 140 años de su publicación, ocupa un lugar de indiscutible relevancia en la literatura boliviana, constituyendo una piedra fundacional dentro del canon de las letras del país. Considerada por la crítica local como “la primera novela boliviana por jerarquía y esencia” (Guzmán 2013, p. 31), la obra es calificada como “una bella realización del mejor tipo de la novela histórica” (Finot 1955, p. 194) que expresaría “algo más que una mera narración romántica” (Diez de Medina 1953, p. 197). En efecto las miradas sobre la obra cumbre de Aguirre oscilan pendularmente entre su adscripción a la novela histórica (Finot 1955; Diez de Medina 1953) y a la novela romántica (Guzmán 2013; Ávila 1973).

Uno de los mayores logros de Aguirre en la obra sería, precisamente, su capacidad para entrelazar la historia nacional con el destino individual de sus personajes, logrando un equilibrio en la narración de hechos reales y aquellos de invención novelesca (Guzmán 2013). En relación con su adscripción al género de la novela romántica, el relato no se limita a narrar fríamente los hechos del pasado, sino que los humaniza brindándoles una potencia emotiva. Se trataría de una estrategia narrativa que confiere al relato una autenticidad y una vitalidad sobresalientes, permitiendo que la gran historia sea percibida a través de la experiencia íntima y sensible de su joven protagonista. Si bien la obra contiene ingredientes propios al “romanticismo sentimental”, su perdurabilidad se debe a la mesura estilística que evitaría los excesos comunes de la época, presentando su tema sin el lirismo exacerbado que es típico de otras novelas del género (Ávila 1973).

Se trata, en este sentido, de una novela que, en su dimensión romántica, corresponderá a un tipo de enunciación lingüística singular que se encuentra en equilibrio con formas enunciativas propias al relato histórico, buscando simultáneamente suscitar emociones y dar cuenta de hechos históricos.

La novela de Aguirre ha sido objeto de múltiples interpretaciones¹. Lecturas variadas revelan la profunda complejidad de una obra que se resiste a una única categorización y que, por el contrario, invita a múltiples miradas que buscan desentrañar sus diversas capas de significado. Por ejemplo, desde una suerte de reduccionismo sociologizante, se describe a *Juan de la Rosa* como una obra

¹ Al respecto véase M. Mercado “Medio siglo de crítica literaria sobre Juan de la Rosa” en *Ciencia y Cultura*, núm. 33, 2014.

que narra la “epopeya de todo un pueblo que supo luchar contra el opresor foráneo” (Lora 2023 [1956], p. 319). Desde este tipo de mirada más politizada, la obra cúspide de Aguirre busca interpretarse como un documento histórico y sociológico que reflejaría los conflictos de clases subyacentes al proceso de independencia en la lucha de criollos, mestizos e indígenas que se alzaron contra el dominio colonial; no deja de ser interesante que este tipo de enfoque considere el empleo del lenguaje como un “instrumento multiforme y dinámico del pueblo” para comprender la “lucha revolucionaria de las masas” (*ibid.*, p. 320-321).

Otras lecturas más orientadas a la subjetividad del narrador en la obra (Paz Soldán 2023 [2005]) argumentan que la identidad nacional evocada en la novela se forja, sustancialmente, en el espacio íntimo de la memoria individual. Así, la obra se construiría a través de dos dimensiones diferenciadas y articuladas: el “recuerdo” de eventos históricos y la “memoria” íntima del narrador (*ibid.*, p. 547). Desde esta perspectiva, el narrador utilizaría el mecanismo autobiográfico para entrelazar su memoria personal —sensorial, íntima y ligada a la cotidianidad de Cochabamba— con el gran relato de la historia nacional. La novela, según esta perspectiva, edificaría una patria chica a través de la evocación de olores, sabores y afectos en los “ámbitos familiares” y de la “cotidianidad” (*ibid.*, p. 545), y es sobre este fundamento íntimo (inscrito fundamentalmente la memoria subjetiva del narrador) que se construye una identidad nacional más amplia.

Se trata, también, de una novela que contribuye a la construcción de la identidad nacional estableciendo vínculos con los pueblos autóctonos e indagando “antes que Tamayo o Alcides Arguedas, la esencia de lo nacional. Al combinar tradiciones estéticas occidentales e indígenas, particularmente canciones y mitos que provenían de la cultura quechua” y manifestar la persistencia de elementos indígenas (rasgo distintivo de la nación) incluye referencias a “un drama colonial en quechua [Ollantay], formas musicales precolombinas [yaraví, huaiño], usos muy variados de la lengua quechua, y abundantes descripciones de imágenes visuales indígenas” (Sanjinés 2005, párr. 16 y 21).

Con relación a su estructura, la obra cumbre de Aguirre se organiza de manera bipartita, como señala Navia (1966), pues los “sucesos de Juan de la Rosa guardan un estricto paralelismo en dos tramas, las acciones épicas y las que tienden a revelar el enigma de Juanito” (p. 18). El armazón constituido por estas dos partes albergará los capítulos, acciones, figuras y otros detalles que

forman parte de la totalidad orgánica de la obra. Preliminarmente, se puede señalar que esta estructura bipartita (la trama épica y la trama personal) correspondería a dos planos enunciativos diferenciados originalmente por E. Benveniste: el “discurso”, vinculado a la situación de enunciación y la “historia” donde los acontecimientos parecen contarse ellos mismos (Charaudeau y Maingueneau 2005, p. 196). Enunciativamente, estos planos se caracterizan, por ejemplo, por el uso de elementos pronominales en primera (yo, nosotros) y en tercera persona (él/ella/ello/s), respectivamente. Así, puede postularse que la novela de Aguirre se estructura como una autobiografía íntima que, sobre la base del relato en primera persona, reconstruye, impersonalmente en tercera persona, los turbulentos años de la gesta independentista en Cochabamba.

En la síntesis presentada por Juan Siles Guevara (1975), la trama se inicia en un modesto barrio de Cochabamba, donde el pequeño Juan vive con su madre, la dulce encajera Rosita, cuyo hogar es frecuentado por su protector Fray Justo y su amigo el mestizo Alejo. Con la llegada del año 1810, eventos como la muerte de Viedma y de líderes como Murillo producen zozobra entre los patriotas. Un Juanito de diez años presencia el alzamiento de Cochabamba del 14 de septiembre de ese año y, poco después, sufre la pérdida de su madre, quien fallece tras una grave enfermedad. Acogido en la casa de Doña Teresa Altamira de Márquez, el niño se enfrenta a un ambiente hostil y a la hipocresía de personajes como el padre Arredondo y el licenciado Burgulla, pero encuentra consuelo en la amistad de la joven Carmencita. Tras un altercado con un criado, el zambo Clemente, Doña Teresa lo destierra a su propiedad rural de Las Higueras. La situación política se agrava con el avance de las fuerzas realistas de Goyeneche, obligando a Juanito a regresar. El 27 de mayo de 1812, es testigo de la heroica y desesperada defensa de la ciudad en la colina de San Sebastián, protagonizada por las mujeres cochabambinas, encabezadas por la ciega anciana Doña Chepa. Tras la derrota y la brutal persecución de los patriotas y sus líderes, Goyeneche entra en la ciudad protagonizando un dramático incidente que resultará en la muerte de Fray Justo. Juanito recibe como legado de Fray Justo una caja que contiene la verdad sobre su origen: Pedro de Alcántara, labrador español que emigró a América, se casó con una rica heredera que le dio cuatro hijos de los que sobrevivieron tres: Enrique, Teresa y Carlos, quienes se criaron juntos con la huérfana Rosita. Carlos y Rosita se amaron y fruto de ese amor nació Juanito. Don Pedro de Alcántara se opuso a la unión de los dos amantes y los separó, causando la demencia de Carlos y el alejamiento de

Rosita. Al conocer su verdadera historia, Juanito huye para encontrar a su padre, a quien llega a ver solo en su lecho de muerte.

En el marco del Bicentenario de Bolivia y los 140 años de la primera publicación de *Juan de la Rosa* (1885), la presente aproximación propone, a partir del estudio del vocabulario, un abordaje al universo emocional de la obra, explorando cómo se expresan y construyen las emociones en el texto literario. En este sentido, se recurre al modelo analítico de *Les émotions dans les discours* (Las emociones en el discurso) de R. Micheli (2014)² y se emplea la metodología lexicométrica (Lebart y Salem 1994) centrada, fundamentalmente, en el análisis de altas frecuencias de uso de vocabulario, de usos específicos y de vecindad léxica, además de estudiar los entornos lingüísticos de los vocablos en la obra. Dicho análisis permite obtener indicios de interpretación sobre las maneras en que las emociones se manifiestan lingüísticamente en un texto que es considerado como una destacada expresión del romanticismo literario y de la novela histórica boliviana.

2. MANIFESTACIÓN DE LAS EMOCIONES EN EL TEXTO

La teoría de la semiotización de las emociones de Raphael Micheli (2014), descrita en su libro *Les émotions dans le discours*, constituye un intento por elaborar un modelo de análisis global e integrado del complejo proceso de semiotización de las emociones en distintas producciones lingüísticas. El proyecto surge de la necesidad de superar el problema de la observabilidad de las emociones en las ciencias del lenguaje, dada la fantástica diversidad y la extrema heterogeneidad de los medios que puede emplear el lenguaje emocional. Esta dispersión ha llevado a la sensación paradójica de que las emociones están, a la vez, por todas partes y en ninguna parte en el lenguaje, dificultando la acumulación y articulación sistemática de los hallazgos de investigación.

Para abordar esta dificultad, Micheli propone una tipología que establezca un número limitado de categorías de análisis. La base metodológica de este modelo reside en el concepto de *semiotización*, entendido en el sentido amplio de manifestar (o significar) algo por medio de signos. La adopción de este concepto permite al análisis mantener una distinción de principio entre el registro del lenguaje emocional y la experiencia de las emociones. El locutor que semiotiza

² Considerando que en ciencias del lenguaje existen también otros esquemas teóricos como el de R. Amossy (2000) que se orientan más al estudio del rol de las emociones en la argumentación (Cap. 6) pero son igualmente aplicables al análisis de textos literarios.

una emoción simplemente la hace manifiesta por medio de signos, sin que el analista presuma que la siente realmente.

El modelo distingue tres modos fundamentales de semiotización, los cuales interactúan constantemente en el funcionamiento efectivo de textos y discursos:

La emoción dicha. Este modo representa la forma más explícita de semiotización, donde la emoción es objeto directo del discurso. La emoción dicha se caracteriza por el uso de un vocablo del léxico (nombre, verbo, adjetivo) que denota, describe o nombra convencionalmente un estado o proceso emocional. Al nombrar la emoción, esta se convierte en el tema explícito de la interacción. El enunciado prototípico pone en relación sintáctica una expresión que designa la emoción con la entidad que la experimenta. Un rasgo definitorio de este modo es que el proceso de semiotización y la atribución de la emoción reducen drásticamente la parte de inferencia que queda a cargo del interlocutor, ya que la emoción es designada léxicamente.

La emoción mostrada. A diferencia de la emoción dicha, que se enfoca en el *qué* se comunica, la emoción mostrada se percibe como una propiedad del mensaje y se relaciona con el *cómo* se comunica. En este caso, la emoción es inferida a partir de un conjunto de características del enunciado que funcionan como índices. Esta interpretación se basa en un funcionamiento semiótico donde el interlocutor infiere que el locutor está bajo el efecto de una emoción debido a la manifestación de significantes indirectos, como gestos, posturas, expresiones faciales, tono de voz o acciones. El texto no nombra la emoción, sino que la representa a través de sus indicios y/o síntomas físicos o conductuales.

La emoción situada. Este modo se enfoca en la semiotización de la emoción a través de la representación del mundo. La emoción es inferida a partir de la representación de una situación que el discurso construye. Esta perspectiva se basa en la tesis de que la experiencia emocional está íntimamente ligada a la evaluación cognitiva de una situación. El locutor emplea la esquematización discursiva de una situación para que la emoción parezca derivarse legítimamente de la situación descrita, en virtud de conocimientos contextuales y socio-culturales. El proceso interpretativo se modela aquí de manera diferente a la emoción mostrada: el interlocutor infiere la emoción reconociendo que la situación esquematizada se presenta como la causa posible de la emoción, confiriéndole legitimidad.

A partir de estas coordenadas teóricas resulta posible pensar en tres formas específicas de analizar y describir la enunciación de las emociones en el texto literario, en particular, cuando se considera las modalidades de una obra adscrita al género romántico como es el caso de la novela de Aguirre.

3. LEXICOMETRÍA Y VOCABULARIO EMOCIONAL

Desde una perspectiva de estudio cuantitativo del lenguaje, la lexicometría se define como un conjunto de métodos que permiten realizar análisis estadísticos del vocabulario a partir de la organización de un corpus textual y su segmentación (Lebart y Salem 1994, p. 46 y 314).

La lexicometría utiliza la estadística automatizada para analizar textos. Su método suele seguir una serie de pasos: 1) divide el texto en unidades y secciones definidas por el investigador (delimitación de particiones); 2) crea listas de todas las palabras gráficas y cuenta cuántas veces aparecen en el conjunto del texto y en cada una de sus partes (análisis de frecuencias absolutas, este conteo da lugar a las unidades denominadas "palabras-tema", es decir, aquellas que se hallan entre las más altas frecuencia de uso); 3) compara el conteo de palabras al interior del corpus para ver si están sobre-utilizadas o infra-utilizadas en cada sección (análisis de especificidades; este conteo da lugar a las unidades denominadas "palabras-clave" o palabras cuya frecuencia es inusualmente alta o baja en determinada porción discursiva o textual); 4) busca automáticamente recurrentes combinaciones fijas de palabras (análisis de colocaciones o unidades fraseológicas) y también señala relaciones frecuentes entre palabras que suelen aparecer juntas en entornos lingüísticos inmediatos (análisis de coocurrencias); 5) retorna al texto situando las palabras tema o clave en sus contextos lingüísticos originales (análisis de concordancias) (Columba 2024).

De manera complementaria, siempre en la perspectiva de establecer asociaciones y redes significativas de palabras, pueden efectuarse: análisis factoriales de correspondencias (AFC) que permiten observar, mediante el recurso visual de un plano cartesiano, asociaciones entre las secciones del texto a partir de su vocabulario y sus significaciones; análisis de correlatos o de co-apariciones frecuentes de palabras considerando el conjunto del texto sin tomar en cuenta sus particiones; análisis de clasificación automática de palabras por su frecuencia de co-aparición (método Alceste); análisis de hápax (usos únicos de palabras) para el estudio de la escasez léxica; e incluso ilustrar el corpus, o sus secciones, con las bien conocidas nubes de palabras. La secuencia de métodos y procedimientos empleados puede conformar un protocolo lexicométrico, de

manera que el investigador, según sus necesidades e intereses de estudio, pueda constituir una base lingüística empírica y cuantitativa para una consecuente interpretación cualitativa del texto.

A continuación, se presentan los resultados de algunos análisis lexicométricos aplicados al corpus de estudio constituido por la edición de 1909 de *Juan de la Rosa* (publicada en París por la Librería de la Vda. de C. Bouret). Dicho corpus, en su etapa preparatoria, fue dividido en particiones correspondientes a los capítulos de la obra y fue sometido a un proceso de transcripción para que las unidades léxicas puedan ser reconocidas por el programa informático especializado³.

En primera instancia, se recurrió a un análisis factorial de correspondencias (AFC) para observar rasgos de la macro-estructura textual (contenido semántico global) y la organización interna de los 27 capítulos de *Juan de la Rosa*. Esta dimensión inmanente y de significación general de la novela muestra, en un plano cartesiano, la afinidad entre capítulos que emplean un vocabulario similar. Así, resulta posible evidenciar una significativa bipartición entre, por una parte, capítulos como 1, 2, 5, 6, etc. y, por otra, los capítulos 3, 4, 11, 13, etc.

Gráfico 1. Análisis factorial de correspondencias de capítulos de *Juan de la Rosa*.



Fuente: Elaboración propia sobre la base del programa *Léxico* v.5.13.

³ El presente trabajo recurre fundamentalmente al programa *Lexico*, desarrollado por la Universidad de la Sorbonne Nouvelle – París 3 como herramienta de tratamiento automatizado de datos textuales que proporciona índices alfabéticos de las palabras gráficas, índices jerárquicos de las formas según su frecuencia de uso, listados de concordancias que recopilan todos los contextos en los que aparece cada forma, inventarios de segmentos repetidos, tablas de especificidades, además de tablas de coocurrencias (<http://www.tal.univ-paris3.fr/lexico/lex3-10pas/index.htm>).

Un análisis de especificidades (vocablos característicos) aplicado a estos dos conjuntos mayores de capítulos revela agrupamientos de *palabras-clave* como nombres propios lugares y de personajes principales de la novela, además de sustantivos comunes como: a) “Goyeneche”, “Arze”, “Huaqui”, “Amiraya”, “tropas”, “caballo”, “patriotas”, “ejército”, “infantería”, “caudillo”, etc. (empleado en los episodios de corte bélico) y b) “Teresa”, “Pedro”, “Rosita”, “Clemente”, “yo”, “madre”, “cuarto”, “oratorio”, “doña”, “licenciado”, etc. (empleado en los episodios de corte autobiográfico). El análisis de especificidades aplicado a los dos conjuntos estructuradores del texto, no solamente proporciona información sobre la estructura reticular que adoptan los capítulos del texto, sino también sobre sus contenidos globales característicos.

Considerando el análisis de altas frecuencias del corpus (palabras más usadas) —sin tomar en cuenta las particiones entre capítulos y prescindiendo de las palabras gramaticales y nombres propios— resulta posible observar otros dos conjuntos de *palabras-tema*, conformados fundamentalmente por palabras de sentido pleno como los siguientes sustantivos comunes:

Cuadro 1. Análisis de frecuencias absolutas de palabras-tema.

Conjunto léxico 1		Conjunto léxico 2	
Vocablo	Ocurrencias	Vocablo	Ocurrencias
“puerta/s”	160	“mano/s”	215
“casa/s”	135	“ojo/s”	112
“cuarto/s”	72	“pie/s”	110
“ciudad/es”	60	“cabeza/s”	100
“calle/s”	73	“brazo/s”	59
“suelo/s”	50	“sangre/s”	48
“plaza/s”	45	“cuerpo/s”	36

Fuente: Elaboración propia sobre la base del programa Léxico v.5.13.

El primer conjunto léxico podría caracterizarse como un vocabulario de la cotidianidad (a su vez subdivisible en *domus* y *polis* en referencia a los ámbitos de acción privado y público de la vida cotidiana) y, el segundo, como un vocabulario del cuerpo humano correspondiente a distintas partes del mismo (extremidades, partes del rostro y fluidos vitales). Llama la atención, en este punto, que los vocablos que expresan explícitamente las emociones, en un texto caracterizado como perteneciente a la novela romántica, no ocupen los primeros lugares en las frecuencias absolutas de uso léxico (p. e. las formas sustantivas “alegría” o “miedo” no superan la veintena de enunciaciones y otras formas, como “amor” u “odio”, no superan la decena de apariciones, además

de considerar que, paradójicamente, voces como “tristeza” se enuncian una sola vez en el relato).

Los vocablos de estos conjuntos léxicos, en tanto palabras-tema, pueden someterse a un análisis de coocurrencias para obtener indicios de progresión temática y conocer lo que se dice al respecto de estos términos. Así, formas temáticas como “cuarto/s” y “ojo/s” originan los siguientes listados que expresan vocablos vecinos con los que se co-enuncian las palabras-tema en entornos lingüísticos oracionales delimitados por signos de puntuación (punto seguido y punto aparte); los cuadros siguientes presentan la columna “F” mayúscula para señalar la frecuencia total del vocablo vecino y la columna “f” minúscula para indicar la frecuencia con la que aparecen de manera conjunta con la palabra-tema en su entorno lingüístico inmediato:

Cuadros 2 y 3. Análisis de coocurrencias de los vocablos “cuarto/s” y “ojo/s”.

Terme	F	f	S
cuarto	67	67	***
mi	571	57	16
cuartos	5	5	9
en	2145	101	7
libros	20	7	7
duende	14	6	7
tesoro	3	3	6
espera	5	3	5
criadas	11	4	5
patio	34	7	5
ventana	12	4	5
vi	74	9	5
retiré	2	2	4
Martina	8	3	4
puerta	132	11	4
daba	33	6	4
Clemente	33	5	4
encerrado	6	3	4
interior	10	3	4
levantarme	3	2	4
narrador	2	2	4
sentaron	2	2	4
calle	58	7	4
tristes	6	3	4
blanqueado	3	2	4
despensa	3	2	4
estar	19	4	4
dentro	7	3	4
herencia	2	2	4
llave	7	3	4
aire	37	4	3
puso	27	4	3
1812	9	2	3
abierta	23	3	3

Terme	F	f	S
ojos	107	107	***
mis	190	36	11
sus	536	71	11
nariz	13	9	9
propios	14	8	8
cabellos	21	10	8
labios	26	11	8
barba	9	7	8
ojo	5	5	7
órbita	4	4	6
mejillas	6	5	6
color	14	7	6
ante	48	11	5
piadosame	3	3	5
lágrimas	31	8	5
castaños	3	3	5
Sus	13	6	5
recta	5	4	5
rostro	23	7	5
saliente	4	3	4
recuerdos	9	4	4
envuelto	5	3	4
página	5	3	4
cabellera	4	3	4
tus	15	5	4
golpe	12	5	4
pálido	9	4	4
blanco	23	6	4
feo	4	3	4
mirada	11	4	4
una	611	52	4
frecuentemente	3	2	3
conseguían	2	2	3
trenzas	5	2	3

Fuente: Elaboración propia sobre la base del programa Léxico v.5.13.

Los resultados de los análisis lexicométricos anteriormente presentados constituyen indicios de interpretación que se emplean en la siguiente sección, mediante un retorno al texto a través de un análisis de concordancias, vale decir, la restitución de los vocablos al entorno lingüístico inmediato en el cual se manifiestan originalmente, de manera que este tipo de lectura deslinearizada sea la base para una interpretación de tipo cualitativo de la obra de Aguirre.

4. INSCRIPCIÓN EMOCIONAL EN JUAN DE LA ROSA

La presente sección, sobre la base de las categorías planteadas por Michelli (2014) y los resultados lexicométricos obtenidos, se concentrará primordialmente en la identificación e interpretación de las emociones situadas y mostradas, examinando cómo el autor utiliza determinados objetos (reificación), o bien, el cuerpo de sus personajes (encarnación) como significantes de estados anímicos internos.

Asimismo, en esta sección se considera casos de las emociones dichas como en el siguiente fragmento donde, recurriendo a una anáfora retórica (repeticiones al inicio de una serie de oraciones), la evocación constante del terror, entendido como el sentimiento de intenso miedo, se hace presente en el relato de Aguirre como una explicación de algunas de las más viles conductas humanas:

[...] el Conde [de Huaqui, José Manuel de Goyeneche] contaba además con un sentimiento que conduce a la flaca humanidad a hacer las cosas más admirables: el terror, mis jóvenes amigos; el terror que deificaba a los Calígulas y los Nerones; el terror que seca las lágrimas de los dolientes para hacerles sonreír amablemente a los verdugos; el terror que arrastra a los pies de los tiranos a las multitudes; el terror que hasta hace valientes a los hombres para luchar en defensa de los que les inspiran más miedo que la misma muerte; el terror, en fin, que convierte en implacables perseguidores de sus hermanos a los que nunca creyeron hacerles ningún daño [...]. (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 331)

En lo concerniente a la enunciación de las emociones mostradas y situadas, considérese el siguiente fragmento donde mediante la unidad de coocurrencia conformada por <ojos + lágrimas>, el narrador semiotiza corporalmente el sentimiento de tristeza extrema del niño Juanito ante la presencia de su agónica madre y, posteriormente, es situado en el relato en una escena desgarradora frente al cuerpo inerte de Rosita durante su entierro:

Mi madre me miró fijamente con esos sus grandes ojos, que parecían más bellos inundados de lágrimas; exhaló un grito desgarrador con la palabra 'hijo' que le era tan difícil pronunciar, y me estrechó fuertemente contra su corazón, para seguir llorando sin consuelo [...] ¿Quién consiguió arrancarme a viva fuerza de entre los brazos aquel cuerpo rígido y helado, que yo estrechaba pidiendo que me sepultasen con él, si yo no

podía comunicarle mi propia vida? ¿qué hicieron allí? ¿cómo pasó el tiempo, hasta que clavaron ese negro ataúd, que porfiaban por llevarse? ¿qué vi, qué oí estúpidamente en los momentos en que faltaron lágrimas de mis ojos y no resonaron mis propios gritos de dolor en mis oídos? (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 60 y 62)

La evocación de emociones positivas no está ausente en el relato de *Juan de la Rosa*. Considérese, por ejemplo, el siguiente fragmento donde, nuevamente la enunciación de coocurrencias como <cuarto + libros> y elementos situacionales de la propia novela, como la pasión lectora de Juanito (o incluso aquellas del apasionado lector de la obra), hacen posible la evocación reificada de un sentimiento de felicidad en la escena del hallazgo de una nutrida biblioteca contigua a la habitación de Juanito:

[...] vi el cuarto lleno de libros forrados en pergamino [...]. Aquellos libros eran un tesoro sin precio para mí; por lo que resolví llevármelos al punto a mi cuarto [...] yo tenía ya al fin un consuelo en mi orfandad y en el ocio a que estaba condenado; y desde entonces visité con frecuencia el cuarto de los libros y fui llenando de ellos mi larga mesa, que por muchos años sólo había visto sobre sí el solitario volumen de la novela de Cervantes. (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 73)

Sin embargo, el mismo espacio cotidiano habitado por el personaje principal, puede ser también evocador de sentimientos de soledad y amargura como cuando, después del trágico fallecimiento de su protector y maestro de las primeras letras, Fray Justo, Juanito se refugia en su habitación: “Hallábame solo en mi cuarto, sentado junto a la mesa en que deposité el misal, sumido en tristes pensamientos, agotadas las lágrimas que podían derramar mis ojos [...]” (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 344). El pasaje exhibe el estado sentimental de tristeza a partir de menciones explícitas del sentimiento (mediante su forma adjetival) e indicios como las “lágrimas” además de la sensación de melancolía experimentada en la soledad de la habitación ante la pérdida de su maestro y tutor.

En la interpretación de las unidades de coocurrencia, que aquí denominamos “díadas léxicas”, la pareja conformada por <mano + besar> permite también la significación encarnada de la emoción de gratitud. El besamanos, como acción de saludo y adhesión en la novela, es una acción recurrente que muestra aprecio y también respeto entre los personajes. Ello puede apreciarse en los siguientes fragmentos donde esta práctica se asocia singularmente a las relaciones entre infantes y adultos, como en el pasaje que describe la interacción entre un sonriente patriarca Pedro de Alcántara y sus hijos, pero particularmente en la escena donde el niño Juanito se dirige con gratitud y respeto a doña Martina quien, después de la masacre comandada por

Goyeneche en la ciudad de Cochabamba, cuidaba de su convaleciente amigo Luis:

[...] los lavaban y vestían de gala [a los niños Pedro, Enrique, Teresa y Carlos], para que se acercasen a besar las manos del “caballero grande” [el patriarca Pedro de Alcántara Altamira], quien se sonreía a veces, y se dice que algunas los acarició con una palmadita en la mejilla. (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 352)

—Haré todo lo que mande vuestra merced, mi señora —le respondí—. Pero yo soy también un pobre huérfano y quiero pedirle un favor. —¿Qué quieres todavía? —Besar las manos de vuestra merced... Yo también he dicho mil cosas de las que me arrepiento en el alma. Ella me miró conmovida. Luego me tomó la cabeza con ambas manos, y me dio un beso en la frente, que me hizo inmenso bien en aquellos momentos. (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 369)

En relación con díadas como <sangre + patria>, o bien, nos remiten a emociones situadas como en el discurso de consuelo que Fray Justo brinda a Juanito después de la masacre del ejército realista, donde se evoca sentimientos de patriotismo: “[...] tu patria no ha muerto, ni pueden enterrarla en las zanjas de Amiraya, y ha de renacer mil veces de la sangre misma de sus inmolados defensores” (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 172). Asimismo, la enunciación de la “sangre” evoca el coraje y valor, como cualidades anímicas que definen a los personajes en la trama, en particular a la anciana revolucionaria doña Chepa que se enfrenta hasta el último suspiro al ejército de Goyeneche en la colina de la Coronilla:

—¡De rodillas! Vamos a ver cómo rezan las brujas —dijo uno de ellos apuntando el fusil. La anciana dirigió de aquel lado sus ojos sin luz, recogió en el hueco de su mano la sangre que brotaba de su pecho, y la arrojó a la cara del soldado antes de recibir el golpe de gracia que la amenazaba. (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 300)

Sí consideramos, complementariamente, la escasez léxica o la rareza cuantitativa de ciertos vocablos en los textos (Columba, 2023) mediante el análisis lexicométrico de hápax o de enunciaciones singulares, resulta posible evidenciar la aparición de préstamos lingüísticos⁴ principalmente provenientes del quechua que funcionan como elementos léxicos que brindan verosimilitud al relato y contextualizan la trama decimonónica en la región de los valles bolivianos. Además, dichos préstamos pueden funcionar como indicios pasionales (mostrados) que enfatizan la emoción expresada (dicha) o situada

⁴ Voces (adaptadas o no adaptadas) que una lengua toma de otras, tanto si sirven para nombrar realidades nuevas como si entran en competencia con términos ya existentes en la lengua receptora (RAE 2013).

en la enunciación del relato, tal como puede apreciarse en los siguientes fragmentos:

[...] canta a media voz para interrumpir mi sueño, en la lengua más tierna y expresiva del mundo, el yaraví de la despedida del Inca Manco, tristísimo lamento dirigido al padre sol, de lo alto de las montañas del último refugio, demandando la muerte para no ver la eterna esclavitud de su raza; gotas del llanto que fluye sin sentirlo, ruedan una tras otra por sus pálidas mejillas... (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 4)

Las calles estaban llenas de soldados ebrios, que proferían amenazas contra los incorregibles alzados cochabambinos; oíanse gritos, huaiños y sacaqueñas en las chicherías, al compás de las quenas y charangos. (*Juan de la Rosa*, 1909 [1885], p. 169)

El funcionamiento de estos préstamos se encuentra plenamente integrado al castellano empleado por Aguirre en el relato. Así, este “léxico mestizo” (Coello 2009) se expresa en vocablos híbridos que contienen combinaciones interlingüísticas adaptadas a la ortografía castellana, generalmente caracterizadas por contener raíces léxicas de una lengua indígena, pero con sufijos de género y número españoles (pallaco, huaiños, etc.). Asimismo, este tipo de voces pueden ser objeto de clasificaciones semánticas que dan claves para comprender el universo literario de Juan de la Rosa, p. e. destacando la dimensión musical en la obra⁵ o, incluso, presentando imágenes sublimes y elogiosas de la lengua de los incas⁶:

Cuadro 4. Campos semánticos de quechuismos en *Juan de la Rosa*.

Campo Semántico	Vocablos
Música, Danza y Expresión Artística	yaraví, huaiño, sacaqueñas, quenas, zampoñas, herques, pututus, Ollantay, lechehuairós, tactaquís
Fauna, Flora y Geografía	vicuña, guanaco, ceibas, ichu, tolas, pampa
Parentesco y Relaciones Sociales	tata, huauque, mocontullo, pallacos
Alimentación y Agricultura	chicha, chuño, charqui, choclo, aculli
Sociedad, Religión y Cosmovisión	Pachamama, huacas, Cusi Coillur
Comunicación, Lenguas y Expresiones	quechua, huincui, huactai
Vestimenta y Textiles	tocuyo, bayeta
Condiciones Físicas y Enfermedades	Sorocchi

Fuente: Elaboración propia.

⁵ Véase, sobre el tema, el estudio de Rossells (2015) sobre formas musicales como el yaraví y el huaiño en el contexto de la novela de Aguirre.

⁶ Al respecto, Alvarado (2021, p. 97) señala que, además de los múltiples empleos de la lengua autóctona en los diálogos del relato, el quechua aparece enaltecido como la “lengua más tierna y expresiva del mundo” en la forma poética del yaraví e “insinuante y persuasiva” cuando se emplea en la prédica religiosa, ello diferenciado de su uso prosaico y cotidiano.

De manera análoga, la novela incluye préstamos no adaptados: latinismos relacionados a personajes religiosos (cura Arredondo) o ilustrados (licenciado Burgulla), además de galicismos que remiten a los ideales de la Revolución Francesa (suscitando vivas pasiones políticas en la novela) además de dar realismo a personajes de origen galo, como “el Gringo”, padre del mejor amigo de Juanito, Luis Cros.

Cuadro 5. Latinismos y galicismos en *Juan de la Rosa*.

Locuciones y expresiones latinas	Expresiones francesas y galicismos
sanguis martyrum semen christianorum [La sangre de los mártires es semilla de cristianos].	Liberté, égalité, fraternité, [libertad, fraternidad, igualdad].
per omnia secula seculorum [En toda época, por los siglos de los siglos].	Droits de l'Homme [Derechos del hombre].
in facie ecclesiae [celebrado canónicamente, dicho del matrimonio].	Marseillaise [Himno francés].
excelsior [más alto].	gamins [niños].
nunc est bibendum [Ahora es el momento de beber].	¡ah, mon Dieu! [Dios mío]
Flos Sanctorum [Flor de los santos, Título de obra teológica].	non, sacré Dieu! non, par la culotte de mon père! [¡No, maldita sea! ¡No, por los pantalones/calzones de mi padre!]

Fuente: Elaboración propia.

De manera general, el vocabulario es un vehículo privilegiado para mostrar las emociones en la narrativa, ya que ofrece representaciones de tipo visual y sensorial de la experiencia afectiva. Esta encarnación emocional en el vocabulario específico extraído de la novela mediante el análisis lexicométrico precedente puede considerar a estos términos como indicadores emocionales integrados en un sistema semiótico que, interpretado en su contexto narrativo, permite descifrar el universo pasional evocado en relación con la corporalidad de los personajes. De manera similar, podría pensarse que el vocabulario de los objetos y lugares cotidianos (p. e. libros, cuarto, yaraví, huaiño, etc.) reifica la emoción, principalmente, mediante modalidades enunciativas situadas.

5. A MANERA DE CIERRE

Este análisis ha buscado demostrar cómo el autor de *Juan de la Rosa* utiliza de manera sistemática y efectiva una diversidad de recursos lingüísticos para construir el universo emocional de sus personajes. A través de vocablos, indicios y situaciones emocionales, la narrativa busca suscitar profundas emociones vinculadas a los personajes y las acciones del relato. De este modo, en la novela

se puede encontrar el despliegue enunciativo de las tres modalidades del discurso emocional descritas por el esquema conceptual empleado para su lectura.

El estudio realizado abre un horizonte de proyecciones que invita a ampliar el análisis hacia las voces de los personajes (en particular las representaciones del *ethos* del narrador mediante marcas enunciativas personales) y otros aspectos específicos de la novela (p. e. la representación de la niñez), con el fin de comprender de manera más profunda la complejidad del relato. En la misma perspectiva de profundización del estudio literario, resulta posible articular la novela dentro de un corpus romántico boliviano más amplio, de manera que se pueda situar sus características literarias y enunciativas en relación con otras obras.

Desde una perspectiva metodológica, la investigación sugiere la pertinencia de incorporar herramientas lexicométricas avanzadas y tecnologías novedosas como las aplicaciones de inteligencia artificial —combinadas con la verificación de expertos— para fortalecer la confiabilidad y profundidad del análisis literario. Esta integración constituye un aporte concreto al desarrollo de las humanidades digitales desde el ámbito local, al proponer un cruce fecundo entre tradición filológica y nuevas metodologías computacionales.

Asimismo, los resultados abren la posibilidad de elaborar recursos didácticos innovadores —como adaptaciones al lenguaje contemporáneo, materiales multimedia o ejercicios basados en el vocabulario de la obra— orientados a la mejora de la competencia lingüística (particularmente la comprensión y expresión escrita) en los niveles de educación secundaria y superior. Tales recursos podrán favorecer una enseñanza más viva y actualizada de estas competencias a través de los clásicos nacionales.

Finalmente, este trabajo busca contribuir a una lectura renovada de los textos fundacionales de la literatura boliviana, promoviendo una mirada crítica contra el adoctrinamiento pedagógico en un mundo posmoderno, desorientado y carente de valores. En la celebración del bicentenario boliviano, la relectura de estas obras no solo enriquece la comprensión del pasado, sino que también ofrece referentes éticos, estéticos y culturales para el presente y el futuro de “la juventud de mi querido país”, a quien interpela aún hoy, en su prólogo, el narrador del hermoso relato que, en este sencillo trabajo, revisitamos.

Referencias

1. Aguirre, N. (1909) [1885]. *Juan de la Rosa Memorias del último soldado de la Independencia*. París: Librería de la Vda. de C. Bouret. <http://cervantesvirtual.com/>
2. Alvarado, T. (2021). Juan de la Rosa, Representaciones del otro y sentimientos identitarios. *Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua* (30). 82-102.
3. Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. París: Nathan.
4. Ávila Echazú, E. (1973). *Resumen y Antología de la Literatura Boliviana*. La Paz: Gisbert y Cía. S.A.
5. Coello, C. (2009). *Léxico mestizo. Diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.
6. Columba, M. (2024). *Descifrando textos y discursos*. La Paz: Libros Bolivia.
7. Columba, M. (2023). Apuntes para el estudio del léxico mestizo en la narrativa minera boliviana. *Crónica de la lengua española 2022-2023*. 319-336.
8. Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
9. Díez de Medina, F. (1953). *Literatura Boliviana. Introducción al estudio de las letras nacionales* — Del tiempo mítico a la producción contemporánea. La Paz: Alfonso Tejerina - Librero Editor.
10. Finot, E. (1955). *Historia de la Literatura Boliviana*. La Paz: Gisbert y Cía. S.A.
11. Guzmán, A. (2013). *Panorama de la novela en Bolivia (Proceso 1834-1972)* (Cuarta edición). La Paz: Librería Editorial G.U.M.
12. Lebart, L. y Salem, A. (1994). *Statistique textuelle*, Paris, Dunod.
13. Lora, G. (2023) [1956]. Notas a *Juan de la Rosa*. En M. Souza (ed.), *Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia* (pp. 319-324). La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
14. Mercado, M. (2014). Medio siglo de crítica literaria sobre *Juan de la Rosa*. *Ciencia y Cultura* (33), 39-79.

15. Micheli, R. (2014). *Les émotions dans les discours. Modèle d'analyse, perspectives empiriques*. Bruxelles: De Boeck - Duculot.
16. Navia, W. (1966). *Interpretación y análisis de Juan de la Rosa*. La Paz: Imprenta de la Universidad Mayor de San Andrés.
17. Paz Soldán, A. (2023) [2005]. Prólogo [edición de *Juan de la Rosa*, Biblioteca de Ayacucho]. En M. Souza (ed.), *Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia* (pp. 545-557). La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
18. RAE-ASALE (2013). *El buen uso del español*. Real Academia de la Lengua Española.
19. Rossells, B. (2015). La música indígena en la novela *Juan de la Rosa*. Entre la historia y la literatura. *Estudios Bolivianos* (22). 83-105.
20. Sanjinés C., J. (2005). *El espejismo del mestizaje*. Institut français d'études andines. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4894>
21. Siles Guevara, J. (1975). *Las Cien Obras Capitales de la Literatura Boliviana*. La Paz - Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.